

JOSÉ FIOL

THE GREEN FOG

31.01-04.05.25

Texto curatorial. Raquel Victoria

El proyecto expositivo «The Green Fog» es, ante todo, una invitación abierta. Una invitación al espectador a construir nuevas narrativas a partir de los siete trípticos y una pieza sonora que componen la muestra. Nos activa, no solo como observadores pasivos, sino como cocreadores de historias; es por ello por lo que esta exposición, y la obra de José Fiol, nos interpela visual y conceptualmente. Las técnicas del *cut-up* y el montaje, inspiradas en el cine experimental y aplicadas a la pintura, rompen con la linealidad, obligándonos a abandonar la comodidad de las narrativas conocidas. Fiol provoca una constante tensión entre lo real y lo ficticio, entre el pasado y el presente, desafiando al espectador a cuestionarse la autenticidad de lo que observamos y a crear significados propios.

En la actualidad, la sociedad se enfrenta a una saturación visual derivada del constante flujo de imágenes provenientes de la publicidad y las redes sociales. Estas imágenes, diseñadas para un consumo rápido y efímero, moldean nuestra percepción de la realidad y limitan el espacio para la reflexión crítica. Ante esta situación, el artista José Fiol propone un enfoque alternativo basado en el reciclaje de imágenes. Su práctica consiste en trabajar con imágenes existentes, muchas veces olvidadas o descartadas, que han adquirido múltiples significados a lo largo del tiempo. Estas imágenes, de «tercera mano», son rescatadas y transformadas para darles una nueva vida y un propósito renovado. El reciclaje de imágenes no solo responde a una intención estética, sino también ética. Fiol se posiciona en contra de la sobreproducción visual y la «obsolescencia programada» de las imágenes modernas, promoviendo una reflexión sobre los valores culturales, históricos y emocionales que estas representan. Al reutilizar imágenes del pasado, su obra busca destacar la importancia de la memoria visual y su capacidad para generar nuevas narrativas.

En esta exposición en la sala D de Es Baluard Museu el artista mallorquín José Fiol entrelaza estos dos acontecimientos aparentemente inconexos a través de sus pinturas: la final de Wimbledon de 1975 y la reinterpretación cinematográfica de *Vértigo* (1958) en la película experimental *The Green Fog* (2017), dirigida por Guy Maddin. Fiol utiliza estos eventos como punto de partida para sumergirse en su análisis y vinculación mediante la técnica del *cut-up*, fragmentando y recomponiendo elementos para crear nuevas narrativas y significados. Al recorrer esta exposición, no solo contemplamos; nos encontramos con un espacio de cuestionamiento, donde la pintura se transforma en un vehículo para la introspección y la producción de nuevas ideas. Es un llamado a la acción creativa, a reimaginar el pasado y el presente, y a construir juntos nuevas realidades, nuevas historias.

La final de Wimbledon de 1975 es una de las más icónicas en la historia del tenis, no solo por el juego que se desplegó en la pista, sino también por el contexto que rodeó a los dos protagonistas: Arthur Ashe y Jimmy Connors. Este partido, además de un enfrentamiento entre dos grandes tenistas, fue una batalla cargada de tensiones personales y culturales. Arthur Ashe, a sus 31 años, era un veterano del circuito, conocido tanto por su elegancia en la pista como por su activismo fuera de ella. Ashe, que había sido una figura prominente en la lucha por los derechos civiles, se

enfrentaba a un joven y enérgico Jimmy Connors, de 22 años, quien venía de un año espectacular en 1974, habiendo ganado los tres títulos de Grand Slam que disputó (Abierto de Australia, Wimbledon y el Abierto de Estados Unidos).

La victoria de Arthur Ashe en Wimbledon fue histórica por múltiples razones. En primer lugar, Ashe se convirtió en el primer hombre afroamericano en ganar el torneo más prestigioso del tenis, un logro que tuvo un profundo impacto social en una época donde las tensiones raciales aún eran palpables en Estados Unidos y en otras partes del mundo. Ashe, siempre consciente de su papel como pionero, dedicó su victoria no solo a su habilidad en la pista, sino también a su lucha por la igualdad. Otro motivo que hacía que esta final fuera especialmente intrigante no era solo la diferencia de estilos de juego y de generaciones, sino también la tensa relación personal entre ambos jugadores. En 1974, Ashe y otros tenistas de la ATP demandaron a Connors por 10 millones de dólares. Connors había decidido no unirse a la ATP y, en su lugar, firmó un contrato exclusivo con el promotor Bill Riordan, lo que creó un conflicto con la asociación que representaba a la mayoría de los jugadores profesionales. Ashe, como presidente de la ATP en ese momento, jugó un papel clave en esta disputa legal, lo que exacerbó la tensión entre ambos.

La final de Wimbledon de 1975 fue tanto un duelo táctico como psicológico. Ashe, consciente de que Connors era un jugador extremadamente agresivo, con potentes golpes desde la línea de fondo y un carácter impetuoso, decidió que la única manera de derrotarlo era mediante una estrategia cuidadosamente calculada. Ashe optó por ralentizar el ritmo del juego, era como si de alguna forma, en cada golpe cortara y pegara la bola en la pista de Connors, en lugar de enfrentarlo en su propio terreno. Todas estas estrategias de Ashe hacia Connors consiguieron que se desconcentrara. Tras el partido, Connors comentó: «No podía quitarme esa niebla de la cabeza».

Esa misma niebla, junto con la técnica estratégica del *cut-up* y el montaje, se hace presente en el filme *The Green Fog*, aportando una atmósfera intrigante y fragmentada que redefine la narrativa original. Esta es una película experimental de 2017 dirigida por Guy Maddin, junto con Evan Johnson y Galen Johnson. La película es un homenaje y una reimaginación del clásico de Alfred Hitchcock *Vértigo* (1958), pero en lugar de ser una recreación directa, *The Green Fog* utiliza una técnica única de montaje.

The Green Fog no contiene material filmado específicamente para la película. En su lugar, se compone completamente de clips de películas, programas de televisión y otros materiales visuales filmados en San Francisco, la ciudad donde se desarrolla *Vértigo*. El director Guy Maddin, conocido por su estilo surrealista y vanguardista, utiliza estos fragmentos de manera ingeniosa para reconstruir y reinterpretar la narrativa de *Vértigo*. Sin embargo, la historia no se cuenta de manera lineal ni convencional. Maddin juega con la estructura narrativa y la edición, creando una experiencia visual abstracta y meditativa. La película es un ejercicio en el arte del *remix*, donde las escenas se ensamblan para evocar emociones, atmósferas y temas similares a los de *Vértigo*, sin depender de una narrativa clara. El resultado es una especie de *collage* cinematográfico que explora la relación entre la memoria, el cine y el lugar.

El espacio D se transforma en un lienzo en blanco donde Fiol combina estos dos casos en un auténtico cóctel de *collage* pictórico, figurativo y conceptual. En su decisión curatorial, Fiol recrea la icónica final de Wimbledon de 1975 mediante estos trípticos que representan a los dos jugadores, divididos por un fotograma del filme *The Green Fog* (2017). La disposición de estas piezas sigue el desarrollo progresivo del torneo: desde los cuartos de final, pasando por las semifinales, hasta llegar al muro central, que se erige como el punto culminante del recorrido expositivo con la legendaria final entre Jimmy Connors y Arthur Ashe.

Más allá de esta elección de presentación de las obras, podríamos decir que la conexión entre la final de Wimbledon de 1975 y la película *The Green Fog* no es directa ni evidente a simple vista, pero se pueden establecer algunas relaciones a nivel temático y estilístico, especialmente en cuanto a cómo ambas obras se relacionan con la idea de la memoria, la reinterpretación y el uso del

archivo. Si tuviéramos que hacer un listado de estas conexiones resaltaría la necesidad de generar una lista comparativa donde se expongan las características coincidencias entre ellos.

Empezaría resaltando temas contextuales como periodos y memorias. Ambas obras, aunque en medios y contextos diferentes, comparten la intención de visitar el pasado para desmantelarlo y reconstruirlo bajo una nueva luz. La final de Wimbledon de 1975 y *The Green Fog* desafían al público a considerar cómo la memoria y la narrativa pueden ser manipuladas, ya sea a través de la estrategia deportiva o del montaje cinematográfico, generando una nueva comprensión de lo que parecía ya conocido y sorprendiéndonos y cuestionándonos.

Otro encuentro clave en este nuevo diálogo que nos presenta Fiol es en relación a la reinterpretación y psicología que encontramos en ambos acontecimientos. Durante la final, Ashe venció a Connors usando una estrategia inesperada, basada en variaciones de ritmo y cambios tácticos, en lugar de recurrir a la potencia física, que era la estrategia más común. Esta forma de «reinterpretar» el juego, utilizando un enfoque estratégico en lugar de una fuerza bruta, tiene resonancias con el enfoque de *The Green Fog*, que reinterpreta una narrativa familiar (la de *Vértigo*) mediante el *collage* y la recombinação de fragmentos visuales.

Por otro lado, la película rehace una historia ya conocida, pero lo hace a través de un método completamente diferente: en lugar de recrear o filmar de nuevo, utiliza imágenes de archivo para construir algo nuevo, distorsionando y recontextualizando lo que el espectador ya conoce. Además, adentrándonos en la trama de la misma, en *Vértigo* aparece el uso de la mentira como estrategia de manipulación. Si recordamos el personaje de Elster, usa la enfermedad del vértigo de Scottie para poder «justificar» el asesinato de su mujer.

Estas características desembocan en otras como son la nostalgia y el uso del archivo como parte de la temática vehicular de este proyecto. Como en anteriores ocasiones, José Fiol se sumerge en un sentimiento de nostalgia archivística y nos presenta dos nuevos protagonistas. La final es parte de la nostalgia deportiva, siendo un partido que se recuerda no solo por el resultado, sino por lo que representaba en su tiempo y lo que aún simboliza. Este tipo de eventos suelen ser revisados y recordados en los medios, similar a cómo *The Green Fog* revisita y repasa un cúmulo de imágenes del pasado. La película explora cómo se percibe el pasado a través de los fragmentos y las imágenes. Se podría decir que es una película que construye sobre las memorias colectivas del cine, como Ashe construyó su victoria en Wimbledon sobre la base de su conocimiento y experiencia acumulada en el tenis.

Si nos vamos a características técnicas como la colorimetría podemos encontrar un protagonista en ambos casos: el verde. Este es crucial en el tenis, destacando en las pistas de césped, como las de Wimbledon, que ofrecen una superficie rápida y tradicional. También se usa en pistas artificiales para contrastar con las pelotas amarillas neón, facilitando su visibilidad. Algo que también sucede en *The Green Fog*, tanto en la versión de 2017 como en la original de 1958, donde el verde es un color que toma mucha importancia en la trama detrás de *Vértigo*. En el ensayo *Vértigo y pasión. Un ensayo sobre la película Vértigo de Alfred Hitchcock*,² Eugenio Trias recuerda sobre la relación del verde con el personaje de Judy:

Luces de color verde esmeralda que se avienen a la perfección con el colorido chillón que se puede asociar con la muchacha. Verde es el traje que lleva Judy la primera vez que se encuentra con Scottie. Esas luces de neón, en un momento mágico de la cinta, sirven para aureolar [*sic*] de electricidad ionizada el cabello y la frente de Scottie; y sobre todo su mirada, poseída por el deseo. Eso ocurre justo en el instante crucial en que se produce la escena suprema del rito de la transfiguración: cuando Judy se metamorfosea radicalmente en Madeleine, consumando su resurrección «de entre los muertos», adelantada por un halo *surreal* de color verde. Verde es, en efecto, el color apropiado para toda

metamorfosis. Color de la memoria (del pasado) y de la esperanza (de su rescate y resurrección).¹

Tanto en el deporte como en el cine, el verde emerge como un color cargado de significado, subrayando la conexión entre la estética visual y la narrativa emocional.

Estas veintiuna pinturas nuevas de José Fiol absorben las conexiones anteriormente comentadas y abren la posibilidad al espectador para crear otras muchas por sí mismo. Encontramos relaciones con ambos sucesos tanto en la conceptualización de la imagen como en los procesos metodológicos y técnicos del artista.

En el aspecto del trato de la imagen, Fiol utiliza la misma técnica del *cut-up* de Maddin aplicada en su obra visual, y establece un diálogo entre el cine y la pintura. Inspirado por *The Green Fog*, Fiol emplea la resignificación de imágenes para construir nuevas narrativas que desafían las convenciones establecidas. Así como Maddin deconstruye *Vértigo* para ofrecer una visión renovada, Fiol descompone eventos históricos, como la final de Wimbledon de 1975, y los recontextualiza junto a elementos del *collage* cinematográfico de Maddin.

Este método de recomposición se convierte en la base conceptual sobre la que José Fiol desarrolla su propio proyecto artístico. Al igual que en *The Green Fog* (2017), donde las imágenes desarticuladas generan nuevas asociaciones y significados, en la obra de Fiol las imágenes históricas se transforman en un catalizador para reflexionar sobre cómo la historia puede ser reconstruida y resignificada a través del arte. Fiol lleva esta práctica aún más lejos en una de las piezas clave del proyecto, *Quiet Please* (2025). A lo largo del recorrido por el panel de trípticos dedicado a la final de Wimbledon, el espectador es envuelto por un acompañante intangible: el sonido. Como complemento a las obras visuales, Fiol incorpora una creación sonora que actúa como una obra independiente. Este paisaje auditivo se concibe como un «partido» simbólico entre los dos protagonistas –la final de Wimbledon y el filme de Maddin–, donde las voces de ambos intentan emerger y susurrar, estableciendo un diálogo entre ellas.

Encontramos también conexiones con la metodología y obra de José Fiol en su exploración de la mentira como concepto central. En *The Green Fog* en ciertas técnicas de desconcentración en el tenis, la mentira y el engaño a través de la ficción juegan un papel crucial. Fiol incorpora esta idea en su trabajo al introducir elementos que, aunque parecen auténticos, en realidad son construcciones ficticias. La mentira se convierte en una herramienta de creación, un medio para desestabilizar la percepción del espectador y llevarlo a cuestionar la veracidad de lo que observa. Al igual que un tenista que distrae a su oponente con una falsa maniobra, Fiol desvía la atención de la «verdad» para explorar la riqueza de las múltiples interpretaciones posibles. La relación entre ficción y realidad es un eje clave en la obra de Fiol. En estas pinturas, el vestuario de los personajes representados no se corresponde necesariamente con el que usaron en la realidad, sino que es una recreación que introduce una capa de ficción dentro de la narración histórica. En este caso, la mentira de la vestimenta se transforma, se corta y se adhiere a otra superficie, el cubo blanco. Este elemento evoluciona para integrarse como parte de la obra de Fiol, rindiendo homenaje al tradicional vestuario de Wimbledon. Esta intervención en el vestuario subraya el poder del arte para reinterpretar la historia, sugiriendo que la verdad puede ser tan maleable como el propio tejido del lienzo.

Otro punto en relación a los procesos metodológicos de Fiol a destacar sería el uso del apropiacionismo de la memoria. La final de Wimbledon de 1975 se erige como un símbolo de nostalgia deportiva, un evento que perdura en la memoria no solo por el resultado, sino por su profunda significación en su contexto histórico y su relevancia actual. Este tipo de eventos, que son revisados y evocados constantemente en los medios, encuentran un paralelo en la manera en

¹ Trías, E. *Vértigo y pasión. Un ensayo sobre la película Vértigo de Alfred Hitchcock*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.

que *The Green Fog* de Guy Maddin explora la percepción del pasado a través de fragmentos y recuerdos visuales. Así como Ashe construyó su victoria en Wimbledon basándose en su experiencia acumulada y su profundo conocimiento del tenis, *The Green Fog* construye una narrativa cinematográfica a partir de la memoria colectiva del cine, reelaborando imágenes del pasado para crear nuevas significaciones. De manera similar, Fiol utiliza estos referentes históricos y cinematográficos para recontextualizar y resignificar eventos del pasado en su obra, invitando al espectador a reflexionar sobre cómo se construye y se percibe la memoria tanto en el arte como en la vida. Esta práctica no es una novedad en la obra de Fiol, el uso de la nostalgia y del archivo es algo que forma parte de la definición de su obra. Lo podemos ver en proyectos pasados como «Heart-Shaped Box» (2019) y «MacGuffin» (2022).

Con estas claves, conexiones y reflexiones sobre el imaginario, la producción y metodología de José Fiol, invitamos al espectador a hacer un ejercicio activo de interpretación. La obra, como un juego de piezas que se desplazan, ya no depende solo de la visión del creador, sino de la interacción directa con el público. Es vuestro turno de mover ficha. Esta es, en última instancia, una invitación al pensamiento crítico y a la reconfiguración. Tal como mencioné al inicio, este proyecto no busca ofrecer respuestas definitivas, sino generar un espacio de exploración donde cada quien pueda redibujar el significado a partir de su experiencia personal. Al igual que en cualquier invitación, lo que aquí se presenta es solo un punto de partida. Las pistas, los gestos, las conexiones visuales y conceptuales son las semillas de una reflexión que crece con cada mirada que se posa sobre la obra. No es un acto unidireccional, sino un encuentro donde el espectador, con su bagaje y perspectiva, tiene el poder de transformar y enriquecer lo presentado.

Así, este proyecto se convierte en un ejercicio colaborativo, una conversación abierta entre el arte y el público. Vuestra reinterpretación es fundamental para que la obra cobre una nueva vida, se despliegue en múltiples direcciones y siga creciendo más allá de los límites del espacio físico. La obra ya no es solo lo que está colgado o dispuesto en el espacio, sino lo que sucede cuando el espectador se involucra y se convierte en parte activa de su existencia.

WWW.ESBALUARD.ORG
#JOSEFIOLESBALUARD